

¿Es Pamplona una ciudad ociosa?

Tiempo libre y ocio en los barrios de Pamplona

(Is Pamplona a town of leisure? Free time and leisure in the neighborhoods of Pamplona)

Aliende Urtasun, Ana
Univ. Pública de Navarra
Dpto. de Sociología
Arrosadía, s/n.
31006 Iruñea

BIBLID [1137-439X (2000), 19; 143-168]

El objetivo central del presente artículo es conocer en los distintos barrios de Pamplona las prácticas sociales que los individuos y colectivos que en ellos habitan poseen con respecto a su tiempo libre y a su tiempo de ocio. Se trata, pues, de relacionar la dimensión subjetiva del ocio -las diferencias existentes en las percepciones que sobre el ocio y tiempo libre se posee en cada caso- con el contexto social en que los individuos tejen su existencia cotidiana y a través de la cual se representan su concreta realidad, su concreta sociedad. Para ello partimos de la consideración del ocio y tiempo libre como fenómenos sociales; sociales en su significación, en los factores que los condicionan así como también son sociales las prácticas que los definen: qué es lo que se puede o no se puede hacer, quién lo puede hacer, dónde, cuándo, con quién y cómo.

Palabras Clave: Pamplona. Tiempo libre. Ocio. Trabajo. Asociacionismo.

Iruñeko auzoetan bizi diren gizabanakoek zein taldeek beren denbora librean eta aisialdian dituzten praktika sozialak ezagutzeko da artikulu honen helburu nagusia. Horrenbestez, erlazio nahi izan ditugu aisiaren alderdi subjektiboa -kasu bakoitzean aisia eta denbora librea ulertzeko moduetan gertatzen diren desberdintasunak- eta testuinguru soziala, non gizabanakoek beren eguneroko bizitza eratzen duten, eguneroko bizitza horren bidez beren errealitate konkretua, beren gizarte konkretua irudikatzen dutelarik. Hartarako, aisia eta denbora librea fenomeno sozializat hartzen ditugu; sozialak beren esanahian, baldintzatzen dituzten faktoreei dagokienez, bai eta sozialak ere definitzen dituzten praktikei dagokienez: zer egin daiteke eta zer ezin daitekeen egin, nork egin dezake, non, noiz, norekin eta nola.

Giltz-Hitzak: Iruñea. Denbora librea. Aisia. Lana. Asoziazionismoa.

Le but principal de cet article est de connaître, dans les différents quartiers de Pampelune, les pratiques sociales concernant le temps libre et les loisirs des individus et des collectivités qui y habitent. Il s'agit donc de relier la dimension subjective des loisirs - les différences existantes dans les perceptions qui se posent dans chaque cas sur les loisirs et le temps libre - avec le contexte social dans lequel les individus tissent leur existence quotidienne et à travers laquelle est représentée leur réalité concrète, leur société concrète. Pour cela nous partons de la considération du loisir et du temps libre en tant que phénomènes sociaux; sociaux dans leur signification, dans les facteurs qui les conditionnent ainsi que sont également sociales les pratiques qui les définissent: qu'est-ce qui peut ou ne peut pas se faire, qui peut le faire, où, quand, avec qui et comment.

Mots Clés: Pampelune. Temps libre. Loisir. Travail. Associationnisme.

El objetivo del presente artículo¹ es interrelacionar los distintos espacios de ocio y tiempo libre en los barrios de Pamplona con la utilización o no que se hace de los mismos en función de la dimensión simbólica que poseen. Es decir, relacionar la dimensión subjetiva del ocio con el contexto en el que se produce. Se trata de conocer en que medida los individuos participan o no de las distintas redes sociales que conforman su entorno más inmediato a sabiendas de que el espacio –es nuestro caso los distintos barrios que conforman la ciudad– no es homogéneo ni física ni socialmente. Por ello deben considerarse de forma diferencial.

La necesidad de relacionar las distintas opiniones que circulan en torno a las actividades de ocio y tiempo libre con el específico contexto social en que los individuos tejen su existencia cotidiana y a través de la cual se representan su concreta sociedad nos lleva a constatar las representaciones de los individuos, las diferencias existentes en las percepciones que sobre el ocio y tiempo libre se posee en cada caso. Así, la recogida de material empírico sirve para obtener la máxima heterogeneización posible de la información. Ello permite conocer en qué medida corresponde esta información con un contenido *estricto* sobre ocio y tiempo libre o, por el contrario, es difícil encontrar un núcleo común a una gran parte de la población.

Dice uno de los entrevistados que “falta cultura del ocio. Falta educar también en el tiempo libre”, quizás esto puede resultar algo evidente para muchos y, quizás, no tan evidente para otros. Pero, en todo caso, conocer los distintos barrios de Pamplona y, sobre todo, las prácticas sociales de los diversos individuos y colectivos de individuos que en ellos habitan, es un primer paso para proceder a romper imágenes estáticas o estereotipadas de pueblos y/o comunidades y apostar por una reflexión más acorde con la realidad.

1. EL OCIO COMO FENOMENO SOCIAL: UN ENFOQUE CONTEXTUAL PARA SU ESTUDIO EN PAMPLONA

En los orígenes la sociología –una parte de sus padres fundadores– entendía que el futuro en gran medida era *prometedor* para todos aún con las contradicciones que paulatinamente va generando para muchos. Pero ese futuro *prometedor*, hoy en día, en los umbrales del siglo XXI, se ha roto. La imagen que de él posee una buena parte de la población no es ni lineal ni continua. Si bien, por un lado, hay que admitir el avance experimentado en distintas facetas de la vida social, por otro, los lados oscuros de nuestras sociedades, de nuestras ciudades, apuntan hacia problemas acuciantes relativos a la falta de trabajo, desigualdades, droga, miseria, violencia...

¹ Este artículo es la versión corregida de un extensa investigación realizada con Gabriel Hualde Urralburu y con Pilar García Ferrero encargada por el Área de Servicios Sociales del Ayuntamiento de Pamplona a la empresa Artea en octubre de 1996. Se trataba de realizar un estudio sobre *Tiempo libre en la ciudad de Pamplona* con el objetivo prioritario de contratar a 24 educadores como profesionales en núcleos familiares. Tras un período de formación de estos educadores en la familiarización y utilización de las técnicas de investigación social se procedió a una primera lectura del material recabado. Este trabajo quiere abrir camino en un análisis más profundo que requiere nuevas fuentes de información y de análisis. Su publicación tiene como objetivo prioritario abrir horizontes. En el presente trabajo utilizo información de tres tipos contenida en la investigación citada y detallada en el anexo. En primer lugar, utilizo información estadística de un macro cuestionario. En segundo lugar, información recabada en una serie de grupos de discusión realizados a ofertantes y demandantes de ocio en los distintos barrios y, en tercer lugar, entrevistas en profundidad realizadas a distintos informantes, ciudadanos *tipo* imbricados en determinadas redes sociales que conforman específicas formas de ocupación del tiempo libre y de ocio en particular. Los grupos de discusión se citan en el texto con la inicial G y el número correspondiente y las entrevistas con la inicial I y su número.

Los mapas oficiales de las ciudades se superponen a los mapas reales, “casi todas las ciudades tienen varios mapas superpuestos: el oficial, el de la droga, el de la miseria y el de las diversiones, incluso el del ‘vicio’” (Martín Santos, 1987, XVI). Esta situación nos remite, de alguna manera, al problema más amplio relativo a la pérdida o cambio de valores y a las dificultades que poseen los individuos a la hora de encontrar *sentido* a la vida. En el mundo en que nos ha tocado vivir sólo existe y todo existe para el trabajo en una sociedad en la que precisamente éste falta. Ya lo vislumbró y pronosticó Hannah Arendt: “la Edad Moderna trajo consigo la glorificación del trabajo, cuya consecuencia ha sido la transformación de toda la sociedad en una sociedad de trabajo (...). Nos enfrentamos con la perspectiva de una sociedad de trabajadores sin trabajo, sin la única actividad que les queda. Y nada podría ser peor” (en E. Subirats, 1983, 303). Hablar hoy en día, pues, sin más, de la idea contemporánea de progreso resulta algo similar, en parte, a las supuestas prédicas del Juan Bautista evangélico en el desierto: el “arrepentíos” de lo hecho hasta ahora y el “convertíos” en nuevas criaturas o simplemente en hombres que sepan gozar de la vida no dejan de ser ecos que resuenan entre el asfalto desgastado de las ciudades y las chimeneas ya herrumbrosas de las fábricas que transformaron desde el siglo pasado el paisaje natural y humano y la propia interioridad del hombre.

En nuestro país, en concreto, en las últimas décadas se han producido cambios importantes. Cambios en el ámbito público y en el ámbito privado que afectan a las pautas de comportamiento en general y a las conductas calificadas como *ociosas* en particular. “Terremotos” que, en expresión de Beltrán, implican “haber cruzado definitiva e irreversiblemente el umbral de la modernidad (o de la europeización, o como se prefiera llamar al fenómeno), al menos en el plano de sus cimientos o infraestructura” (1992, 143). Si hace unos años, para algunos, caminar hacia una civilización del ocio era la máxima aspiración hoy en día la realidad parece mostrarse tozuda al respecto, y no resulta tan claro que el camino emprendido sea ése. Tampoco resulta claro investigar el tiempo libre, habida cuenta de los procesos de complejización y de heterogeneización que han tenido lugar en las sociedades occidentales. Los problemas a nivel teórico y práctico se han multiplicado. Como escribe Munné “los tipos básicos del tiempo social tienden a la vez y contradictoriamente a diferenciarse y a mezclarse entre sí a medida que las sociedades se tornan más complejas” (1995, 76).

Hablar de tiempo libre presupone, para empezar, entre otras cosas, que hay un tiempo que no es “libre” o que, por lo menos, no es tan “libre” o es menos “libre” que el otro. Además, hay que añadir, que en ocasiones ese tiempo se puede calificar como tiempo de ocio. También presupone relacionar el tiempo libre con el tiempo de trabajo, la dedicación a la familia, otras obligaciones, etc. Es decir, los diferentes contextos en que se teje la vida de los individuos. “Unas actividades de tiempo libre, escriben Elías y Dunning, tienen la naturaleza de trabajo, si bien de un tipo de trabajo distinto al ocupacional; otras actividades de tiempo libre, no todas en absoluto, son voluntarias; no todas son placenteras y algunas de ellas están altamente rutinizadas. Las características específicas de las actividades recreativas sólo pueden ser entendidas cuando son vistas no sólo en relación con el trabajo ocupacional sino también con las diversas actividades de tiempo libre no recreativas. Es en este sentido como el espectro del tiempo libre contribuye a precisar el problema del ocio” (1992, 125).

Igualmente investigar el ocio requiere conocer la concepción del mundo que poseen los diversos grupos de individuos que componen la sociedad. Concepción del mundo que, al mismo tiempo, es en parte fruto de la situación en que cada uno de ellos se encuentra pues, como escribe Gil Calvo “el ocio no es sino una práctica cultural, una conducta de enseñanza-aprendizaje que capacita para adaptarse mejor a la posición ocupada en la estructura social y, a ser posible, capacita para cambiar de posición social en sentido ascendente” (1985,

35). Condicionantes estructurales e individuales se entretejen con los deseos y aspiraciones de un discurso construido sobre el valor supremo de la libertad individual, cuyas metas últimas parecen hallarse puestas en el consumo de bienes materiales y simbólicos, entre ellos el del tiempo libre y el ocio.

Finalmente, aunque no en último lugar como se acostumbra a decir, investigar el tiempo libre requiere conocer cuáles han sido los cambios más importantes que se han producido en las sociedades modernas; particularmente a nivel del mayor o menor control de los impulsos mas profundos de los individuos. Es lo que apunta, por ejemplo, Elías y Dunning al escribir que "no podemos entender el carácter específico y las funciones concretas del ocio (...) si no nos damos cuenta de que, en general, el nivel de control de las emociones tanto en la vida pública como en la privada se ha elevado con respecto a las sociedades menos diferenciadas" (1992, 85). Desde esta visión, llevada al extremo, el tiempo de ocio no sería sino el canalizador de las fuerzas subyugadas por una forma de vivir en la que hubiera triunfado la razón instrumental.

Nuestro punto de partida no es éste. Tampoco lo es aquél que relaciona unidireccionalmente tiempo libre y ocio con el trabajo; o aquél otro que lo hace con el consumo o la cultura o con los ciclos vitales de los individuos. Si bien todos estos aspectos han de ser analizados para comprender el tiempo libre y el ocio nos parece más pertinente y esclarecedor partir de la consideración de los mismos como fenómenos sociales (Elías). El ocio y tiempo libre son sociales en su significación, en los factores que los condicionan, así como también son sociales las prácticas que los definen: qué es lo que se puede o no se puede hacer, quién lo puede hacer, dónde, cuándo, con quién y cómo.

Nuestro particular punto de vista se esclarece al afirmar que tales fenómenos son inteligibles dentro de los factores que los condicionan y dentro de las prácticas que los definen. El análisis del tiempo libre y del ocio se entiende no tanto por las definiciones que realizan los sociólogos en torno a lo que son, sino analizando qué es lo que los individuos pueden o no pueden hacer, quiénes lo pueden hacer, dónde, cuándo, con quién y cómo son posibles tales fenómenos sociales. En definitiva, en nuestra opinión, el ocio como fenómeno social remite a los modos de comportamiento de los individuos en los distintos ámbitos de la vida social, teniendo presente que las transformaciones históricas han modificado los significados del ocio y sus formas.

Hoy en día la captación simbólica del trabajo y del ocio, del tiempo controlado y del que no lo está, de la escasez de tiempo en unos y la abundancia no deseada en otros, remite a los estilos de vida, es decir, a las elecciones personales socialmente estructuradas que el individuo realiza. Dicho con otras palabras, el individuo elige en unas condiciones dadas, es decir, en gran medida impuestas. El ocio, desde esta perspectiva, puede ser considerado una práctica cultural, una conducta aprendida con respecto a la posición ocupada en la sociedad. Las conductas con respecto al ocio variarán en función del estado civil, la edad, la actividad, el nivel de estudios, el sexo, la etnia, el origen social, etc.

Dentro de las coordenadas señaladas y para no producir una visión distorsionada de la realidad social hemos de refinar nuestro análisis conjugando adecuadamente el análisis cuantitativo y el cualitativo.

Si pudiéramos filmar simultáneamente, con múltiples cámaras, por ejemplo, lo que cada persona que vive en Pamplona "hace", digamos durante un día completo o en una secuencia de días –una o dos semanas, por ejemplo–, y luego pudiéramos verlo al mismo tiempo, nuestra primera conclusión podría ser la gran diversidad y heterogeneidad en las formas de vivir la ciudad: qué se hace y cuando, con quién, dónde. A un resultado similar nos conducirían

las respuestas de los individuos en torno a lo que piensan si únicamente tenemos en cuenta lo que dicen sobre su modo o estilo de vida, sobre su barrio y sobre su ciudad, sobre su tiempo libre y otros tiempos, y sobre el ocio. A un resultado aparentemente contrario nos conduciría la simple cuantificación. La visión que de tal estudio se desprendería es similar a la que obtendríamos desde un avión que se va poco a poco elevando y distanciando: dependiendo de la distancia desde la que obtenemos todos los planos –es decir, dependiendo del nivel de abstracción–, se desvelan distintos ritmos, distintas rutinas; se demarcan espacios en los que se hacen ciertas cosas; se perfilan colectivos y grupos en unos espacios y en unos tiempos. Conforme nos fuéramos distanciando perderíamos la concreción, pero ganaríamos en la abstracción y en la posibilidad de obtener taxonomías y clasificaciones, pero, apenas podríamos descifrar cuáles son los factores explicativos de las diversas actividades que en un espacio y en un tiempo desarrollan las personas. A lo sumo, las imágenes superpuestas nos hablarían de cifras: número de personas, número de locales cerrados, de espacios de tránsito, número de actividades ofertadas, número de horas, número de...

En definitiva, cuantificar el tiempo libre es necesario operativamente pero, al mismo tiempo, es preciso recuperar los aspectos cualitativos que surgen y se reproducen junto a los cuantitativos dentro unas coordenadas de las que, en ocasiones, los propios individuos no son conscientes.

En la presente investigación hemos pretendido *cuantificar* el tiempo pero para reparar en sus contornos y en la *significación* que posee para los individuos. Para ello nuestro punto de partida pasa, pues, por alejarnos de las discusiones interminables en torno a definiciones acabadas sobre qué dicen que es el tiempo libre y el ocio distintos investigadores, bien sean sociólogos, antropólogos, psicólogos, pedagogos, etc., para detenernos en las visiones y las prácticas que tiene la gente que vive en Pamplona –en su distintos barrios– sobre el tiempo en general y su tiempo libre y/o su ocio en particular. ¿Qué hacen y qué no hacen los habitantes de Pamplona en los tiempos que consideran “libres” frente a otros tiempos no “libres” o menos “libres”? ¿Cómo lo hacen? ¿Dónde? ¿Con quién? ¿Qué valoran? ¿Qué buscan? Teniendo presente que lo que “se dice” no siempre coincide con lo que “se hace”, hemos tratado de contrastar discursos diferentes para acercarnos lo más posible a la realidad.

Una de las preguntas que vertebra este artículo, a modo de *hipótesis*, tiene que ver con la consideración de los barrios y del asociacionismo existente en los mismos como una forma de ocupar el tiempo libre. Acertada o no, esta hipótesis se halla sustentada en la práctica de las administraciones públicas y en la “tradicición” existente de pensar a los individuos dentro del espacio físico y simbólico que pueden constituir los diferentes barrios. Por un lado, el apoyo que desde las administraciones públicas se realiza para colaborar en el fomento, organización y desarrollo de actividades en los distintos ‘barrios’ encaminadas a la formación de niños, jóvenes y adultos forma parte del abanico de posibilidades a disposición de los distintos colectivos para ocupar según sus gustos parte del tiempo. Por otro, el ‘barrio’ se entiende no solamente como una unidad territorial, administrativa, sino también, al mismo tiempo, simbólica, como generador de identidad social, cultural e incluso política, con todo lo que ello implica.

En un contexto de “desmoronamiento de las antiguas estructuras de las relaciones sociales en una parte del mundo” (Hobsbawm, 1994, 36), ¿en qué medida las instituciones deben *pensar* en actividades de ocio y tiempo libre o, dicho de otra forma, qué papel deben de jugar a la hora de asumir las demandas ciudadanas, ¿corresponde a las instituciones la iniciativa? O, quizás, ¿deben de ser los individuos los que reclamen, en función de sus intereses, demandas de la administración? ¿Qué ocurre en Pamplona?

El objetivo teórico del presente artículo consiste en esclarecer las dimensiones del tiempo libre y del ocio tal como son pensadas y vividas por los individuos que habitan los diferentes barrios de Pamplona. Es necesario, en consecuencia, una propuesta teórico-metodológica que, partiendo de los objetivos propuestos, dé cuenta de sus dimensiones. Particularmente nos interesa establecer la relación existente entre las representaciones sociales que los individuos construyen sobre su realidad social vivida y los contextos específicos en que tejen su existencia cotidiana. Para ello los niveles teóricos que deben ser recogidos son los siguientes:

(1) La relación del tiempo libre y del ocio con el trabajo como componentes centrales de nuestra sociedad.

(2) Concretar aquellos aspectos fundamentales del tiempo libre que se pueden calificar como ocio teniendo en cuenta la percepción que poseen los individuos.

(3) Destacar la importancia de las distintas asociaciones en la organización y programación de actividades relacionadas con el ocio y/o tiempo libre y su relación con las instituciones públicas y los servicios que éstas prestan.

(4) Considerar los aspectos macro y micro sociales como dos realidades empíricas diferentes para el científico social pero interrelacionadas a la hora de explicar el comportamiento de los individuos. Relacionar, pues, los modelos de comportamiento de ocio con los estilos de vida y el consumo.

(5) Determinar los elementos fundamentales que configuran los espacios y los tiempos de ocio de los individuos; es decir, adentrarnos en las redes de relaciones sociales que vertebran la sociedad y que remiten a los valores, a lo simbólico como constituyente.

(6) Reparar en las *otras caras* de nuestra sociedad: alcohol y otras drogas, prostitución, violencia..., para aproximarnos a los problemas existentes en el mundo desarrollado con respecto a la estructuración de la sociedad y sus implicaciones para los individuos. En definitiva, en la búsqueda de 'sentido' a la existencia más allá del trabajo y la rutina.

Para confeccionar la muestra estratégica de entrevistas y grupos de discusión se han tenido en cuenta distintas variables y distintos órdenes lógicos y sociológicos. Estas variables podemos sistematizarlas del siguiente modo:

a. Dentro de las relaciones entre tiempo libre y trabajo (punto 1) es necesario reparar en la edad y el género como vertebradores de distintas representaciones de la realidad distinguiendo además la situación laboral, el nivel de formación y la situación familiar como factores relevantes a la hora de considerar de un modo u otro el tiempo libre y/o el ocio.

b. Dentro de los aspectos calificados como ocio por los individuos, en los distintos espacios y tiempos (puntos 2 y 5) en que entreteje su existencia en distintas redes sociales se distinguirá: la cuadrilla como referente y el mundo asociativo como forma de relacionarse con los otros.

c. En la consideración de los estilos de vida se tendrá presente el consumo como fuente de estatus (punto 4).

d. A través de informantes cualificados, nos acercamos a las otras caras del ocio (punto 6), que tan difícil resulta conocer, aunque todos sepamos de su existencia. Nos estamos refiriendo a aquellas personas que consumen drogas habitualmente (*duras*, químicas, de diseño, alcohol, tabaco, etc.), o que hacen uso de la violencia, ejercen la prostitución, etc. También a las denominadas *tribus urbanas*.

e. Las ofertas de ocio por parte de las asociaciones se considerarán de forma específica (punto 3).

2. TIEMPO LIBRE Y TRABAJO, TIEMPO LIBRE Y OCIO

El desarrollo de Pamplona y su comarca está asociado a los procesos de industrialización y urbanización acaecidos en España entre las décadas de los años sesenta y setenta. Los distintos barrios van a acogiendo, por un lado, a la población que emigra a la capital desde distintas zonas de Navarra y, por otro, a la población procedente de otras comunidades. Obviamente no vamos a entrar aquí² en el detalle de configuración de los barrios de Pamplona en base al origen social de sus habitantes pero sí repararemos, cuando sea pertinente, en los estereotipos que los barrios poseen para los ciudadanos haciendo factible referirse a ellos como '*barrios ricos*' o '*barrios reivindicativos*' o '*barrios bien*' o '*barrios obreros*', según los casos.

Alejados ya de las reivindicaciones políticas de los años setenta que revolucionaron la ciudad de Pamplona con huelgas y manifestaciones nos encontramos en la actualidad con 'otras movidas' urbanas que requieren también nuevos elementos de reflexión³. El estereotipo de la Navarra 'tradicional' y 'rica' pervive para algunos pero para otros es necesario también incluir en esta imagen de la comunidad la capacidad de movilización de la gente, de reivindicación, de solidaridad, de apoyo, etc.

Estas consideraciones que, a primera vista, parecen no tener relación alguna con el tiempo libre y el ocio se revelan significativas si se tiene en cuenta las interrelaciones existentes entre, por un lado, la forma de vivir y de ver el mundo y el modo de utilizar el tiempo que queda libre tras 'cumplir con las obligaciones' laborales y biológicas y, por otro, el peso de la 'tradicición' y del 'progreso' en la utilización del tiempo libre. Se trata, a nuestro entender, de las coordenadas que posibilitarían una mejor comprensión de las percepciones y representaciones sociales, *interiorizadas* en algunos casos y *estructuradas* en otros, que se hacen los individuos sobre el tiempo libre y el ocio en su relación con distintas esferas y niveles

La falta de un estudio detallado y riguroso de estas coordenadas no es óbice, sin embargo, para analizar y estructurar las respuestas de los individuos dentro de las sutiles y profundas relaciones que mantienen en el tiempo libre y el ocio con las instituciones, con el mundo relacional, con lo económico, lo cultural y lo ideológico. Son las respuestas de los individuos las que, presuponiendo por nuestra parte estas posibles relaciones, nos desvelan el entramado del tiempo libre y del ocio en Pamplona, tal como lo presentamos a continuación.

El mito de lo *lúdico* aparece en muchas publicaciones sobre sociología del ocio y del trabajo o incluso en otros escritos menos académicos. Se trata de una sociedad, se afirma, en la que la gente trabaja cada vez menos horas, en la que el trabajo ha dejado de ser fuente principal de status, referente de identidad personal y social; en la que el ocio no puede definirse desde el trabajo como ausencia, negación o complemento; una sociedad en la que el ocio es 'un punto de referencia'; una sociedad en la que 'la cultura' se ha convertido en un derecho ciudadano, en un valor clave.

² Para comprender el arraigo de determinadas asociaciones en distintos barrios es necesario, como apuntábamos más arriba, hacer referencia a este proceso aunque, obviamente, desborda los propósitos de esta investigación.

³ Estamos pensando, particularmente, en el tema de la violencia callejera.

Después de este tipo de afirmaciones sólo cabe pensar o que la gente, en general, y la gente entrevistada, en particular, que ha participado en grupos de discusión o respondido al cuestionario 'está equivocada' sobre lo que hace, cómo, por qué y para qué; o, quizás, que no 'se dice lo que se piensa realmente sobre lo que se hace o sobre lo que a uno le gustaría hacer'. Por último, cabe pensar también que la interpretación de los científicos sociales sobre lo que dicen los individuos es errónea desde todo punto de vista.

La primera alternativa –es decir, pensar que la gente está equivocada– es una presunción errónea aunque, quizás, demasiado habitual entre los científicos sociales. La segunda, que la gente miente sistemáticamente, tiene parte de verdad pero ignora otros mecanismos que los meramente 'racionales' a la hora de explicar el decir y el hacer de los individuos. Por último, la tercera posibilidad, invalidaría cualquier investigación social suplantándola por meras disquisiciones ideológicas o de otro tipo.

Quizás, como en muchas ocasiones, es necesario buscar senderos intermedios que conectan entre sí distintos niveles. Así, se podría afirmar, que ni hemos dejado de ser una sociedad industrial –muchos trabajadores siguen desempeñando su labor en cadenas de producción–, ni todos podemos acceder ni a todos ni siquiera a los mismos recursos culturales. Además, es necesario añadir, nuestras elecciones sobre qué hacer con nuestro tiempo libre no son exclusivamente fruto de una decisión 'individualizada'.

Hasta tal punto el trabajo remunerado define el tiempo libre y lo que se hace en él que bien por exceso –demasiadas horas de trabajo– o bien por defecto –no tener trabajo remunerado–, algunas personas afirman taxativamente: "yo no tengo tiempo libre". Es necesario, pues, reparar en los valores que sostienen las relaciones de producción y la sociedad actual con respecto al trabajo y sus relaciones con el ocio. Es necesario analizar el equilibrio existente entre tiempo de trabajo para la reproducción de bienes y servicios y tiempo de ocio entendido también éste como tiempo de consumo.

El tipo de trabajo practicado genera desigualdad y diferenciación. La propia condición origina formas de comportamiento, de costumbres, de valores y de creencias específicas. El tiempo libre no es, pues, una totalidad sino que su evolución se produce en función de la coyuntura económica y es necesario reparar en el uso social que se hace de la temporalidad. Los individuos relacionan trabajo y tiempo libre según la propia situación en la que se encuentran. Podríamos diferenciar tres niveles en los que el trabajo se relaciona con el tiempo libre y su disfrute. En primer lugar, en tanto fuente de recursos económicos. En segundo lugar, como limitador del tiempo que queda 'libre'. En tercer lugar, como definidor de lo que se busca a través de las actividades que se realizan en el tiempo libre, es decir, una inversión de cara a encontrar un trabajo o cambiar de trabajo; la ruptura de la rutina que impone la realización de una actividad más o menos elegida, más o menos tediosa o placentera. Es decir, la percepción que se tiene del propio trabajo como mediador en la utilización del tiempo libre

Para los habitantes de Pamplona, en concreto, la relación del tiempo libre con el trabajo es decisiva⁴. Lo relacionan de acuerdo con la situación en que se encuentran respecto a él. Esto es, tener o no tener trabajo define el tiempo libre y lo que se hace en él.

⁴ Las respuestas a las preguntas del cuestionario correspondientes a este tema (nº 49-53) dan cuenta de estas opiniones sin dejar margen de duda al respecto.

El trabajo, bien entendido como *un medio de ganarse la vida dignamente* (44,7 %) o bien como *una forma de realizarse como persona* (19,2%)⁵ se asume como una *responsabilidad* (76,3 %) y *obligación* (51,3%)⁶. *Tener un buen trabajo* (30,1 %) o *tener un trabajo seguro* (19,8%)⁷ constituyen el eje de la existencia de un alto porcentaje de población. a partir de esta consideración se entiende y se valora el tiempo libre. El 6,5 % afirman que para ellos *tener mucho tiempo libre* es una de las dos cosas más importantes en la vida para ser feliz. Incluso parece ser más importante que *tener muchos amigos* (5,9 %), *tener una buena casa* (4,3 %) o *tener relaciones satisfactorias* (3,1 %).

Para la gente que trabaja y, además, ha de ocuparse de los hijos, como es el caso de muchas madres y padres, prácticamente no existe tiempo libre o, en cualquier caso, perciben que necesitarían más tiempo libre. Tampoco el tiempo libre de los niños⁸ se considera tal. "También la costumbre que hay de los padres de apuntar a los hijos a todas las movidas que salen de tiempo libre. Y entonces al final los chavales lo que hacen es ... no lo consideran como una actividad de tiempo libre. Es una obligación Al final el crío va a kárate, a manualidades, a pintura, a no sé qué, a no sé cuantos... al final es ocupar su tiempo libre, con lo cual es una obligación" (G-19).

Aunque las posturas de unos y de otros difieren, algunos ven la necesidad de suprimir las actividades extraescolares de sus hijos para tener realmente tiempo. "Porque me dí cuenta, afirma nuestro informante, que estábamos estresando y que estábamos forzando al niño a que fuese muy bueno en clase y además muy bueno en extra escolares. Y nunca, nunca, nunca, tiempo para no hacer... tiempo para el silencio, tiempo de relajación, tiempo de jugar en el barro o de, tiempo, tiempo, tiempo" (G-25).

Una sensación similar de falta de tiempo experimentan algunos que estudian y trabajan. Para éstos al día le faltan horas. "Ya, lo que pasa es que igual algunas veces coges y dices: bueno si el día tiene 24 horas, quiero dormir al menos ocho y tengo que estar en clase seis, tengo que estudiar otras cuatro y después tengo que comer y dices... osea... pues te salen más horas de las que tiene el día, es un poco tirando por ahí... porque... no hay tiempo factible en todo el día para poder hacer algunas cosas, yo creo que para la mayoría de la gente que vivimos así sí que nos gustaría tener muchas más horas de tiempo libre... aunque sea para estar tirado en casa, que muchas veces ni puedes..." (G-13).

Son las "obligaciones" que uno debe realizar fuera de las horas de trabajo, en definitiva, las que producen en la mayoría la sensación de no poseer tiempo libre y, consiguientemente,

⁵ La pregunta nº 52 del cuestionario se formuló del siguiente modo: ¿Cuál de las siguientes afirmaciones define mejor lo que significa para usted el trabajo? 1. Una forma de realizarse como persona. 2. Un medio de ganarse la vida dignamente. 3. Una forma de prestar un servicio a la sociedad o a su familia. 4. Una obligación. 5. Hacer lo que realmente me gusta. 6. Un medio de ascender socialmente. 6. Otra, ¿cuál?

⁶ En la pregunta nº 51 del cuestionario se proponían un total de 17 palabras: 1. Satisfacción. 2. Tranquilidad. 3. Responsabilidad. 4. Obligación. 5. Distinción. 6. Aburrimiento. 7. Stress. 8. Cansancio. 9. Tristeza. 10. Euforia. 11. Entusiasmo. 12. Preocupación. 13. Soledad. 14. Relación sexual. 15. Depresión. 16. Emoción y 17 Placer. De ellas se solicitaba seleccionar las tres que mejor definan la relación del entrevistado con el tiempo libre del que disfruta o dispone y las tres que mejor definan su relación con el trabajo o estudio que desempeña.

⁷ Las pregunta nº 50 del cuestionario propone un total de 10 respuestas a la pregunta: ¿cuáles son las dos cosas más necesarias en la vida para ser feliz? 1. Tener amigos. 2. Tener pareja. 3. Tener un trabajo seguro. 4. Tener relaciones sexuales satisfactorias. 5. Tener muchos amigos. 6. Tener una buena casa. 7. Tener hijos. 8. Tener un buen trabajo. 9. Tener mucho tiempo libre. 10. Tener dinero.

⁸ La cuarta parte del cuestionario recoge las respuestas relativas al uso de ocio y tiempo libre por los hijos de los entrevistados -en caso de haberlos- de edades entre tres y quince años.

el deseo de poseerlo. “Yo acabaría loca porque a mí me falta el tiempo libre y me ahogo. Pero ojalá tendría más tiempo libre pues yo solo trabajo a las mañanas, pero por las tardes también tengo que echarle un cable a mi madre porque tenemos al abuelo ya mayor y demás” (G-22). “Entonces yo creo que, que teníamos que tener más tiempo libre, y que... y que... a ver... que no sé... yo creo también que es un reparto más de... pues eso, ¿no? del trabajo mismo. Si hubiera más reparto del trabajo... y... y menos horas que trabajar... más tiempo libre. Y ocuparlas como tu quieras ¿no? Yo creo que muchas veces... las obligaciones que se tienen en el tiempo libre” (G-10).

Es, a nuestro entender, la experimentación de hallarse todo el día ocupado, teniendo cosas que hacer todo el día, lo que lleva a algunos a concebir el tiempo libre como el tiempo en que uno no hace nada, paradójicamente como el ‘no tiempo’. Tiempo libre “es estar no haciendo nada. O sea, nada, pues pensando o...” (G-10). “Para mí tiempo libre, dice otro, es todo lo que me deje... fuera de lo que es trabajo, y que no es obligación, básicamente es eso todo lo que haga que me gusta hacer, que no me genere ninguna obligación, o sea el trabajo fuera, el estudiar inglés, informática, o hacer un cursillo, pues tampoco es tiempo libre, sería lo que me queda del resto de ocupaciones” (G-15).

Al ser percibido el tiempo libre como ausencia de trabajo, aquél no existe realmente sino los fines de semanas y en vacaciones. “La gente durante la semana lo que hace es, digamos, va tirando como puede, o sea, y cuando digo va tirando no digo nunca ni mucho menos que me parece bien, y cuando llega el fin de semana es ya la fiesta, es el desfase y es todo” (I-20).

En el decir de otro el tiempo libre es “un poquito con lo que rompes la rutina, ¿no? Porque bueno, normalmente tienes un horario de trabajo, tienes unas obligaciones que te marcan un poco el día y cómo actuar. El tiempo libre es, pues, es justamente eso, no tienes nada marcado, son horas o días en los que puedes disponer, puedes cambiar de actividades, es muy diferente, te resulta muy fácil cambiar porque no tienes que ajustarte a ningún horario, y bueno, la diferenciación, lo que decíamos, diferenciar entre semana y días festivos y vacaciones, pues viene marcado por lo mismo” (G-26).

Aunque parezca extraño y paradójico el tiempo libre para los desempleados no existe ni los fines de semana. Simplemente no existe porque se hallan ocupados pensando en la situación. “Como estoy en paro la verdad es que no tengo una conciencia muy clara de lo que es tiempo libre y no lo es. Y otra cosa, la verdad es que se supone que tengo mucho tiempo libre pero libre no es, porque mi cabeza ha dado muchas vueltas” (G-24).

El tiempo libre considerado positivamente como inactividad por quienes poseen trabajo, demasiado trabajo y obligaciones, se podría decir, recibe una consideración negativa para las personas jubiladas, para aquéllos que teóricamente tienen todo el tiempo libre. Es lo opuesto a lo percibido por quienes trabajan o están en paro. “El tiempo libre, dice una mujer jubilada, me parece lo más triste de la vida, el mayor desprecio que le pueden hacer a una persona mayor es no dejarle hacer nada. Yo lo considero, eso, como si la metieran en una Jaula de oro, y ahí está” (G-17). De ahí la necesidad de las personas mayores de estar haciendo algo, tal como afirma otra mujer jubilada: “el tiempo libre no sé si lo tengo, porque yo no sé estar parada, yo tengo que hacer algo, cuando me queda un ratito, pues cojo la aguja, cojo el ganchillo, que estoy haciendo un jersey” (G-27).

Si partimos de que la diferenciación entre tiempo libre y ocio radica en que éste último comienza y termina en sí mismo y se define como una forma de ocupar el tiempo libre voluntaria, placentera, en sí y para sí y cuya elección, además, no viene determinada y condicio-

nada por factores externos a ella, una de las primeras constataciones que debemos hacer es que esta distinción no está clara para algunos individuos. No percibir una delimitación clara entre *hacer cosas* y *disfrutar haciendo* o simplemente *estando*.

Uno de los ejes desde el que se construye la definición sobre el tiempo libre tiene que ver con la diferenciación entre “hacer” y “estar” (7,1%). Desde aquí, se recurre a su temporalidad y a su rentabilidad, “el tiempo libre que tengo normalmente lo aprovecho”, en caso contrario, es “hacer el vago” o “perder el tiempo”. Subyace una ética de lo que se debe o no hacer con el tiempo libre, el descanso (22,5%) es sustituido por un elenco de actividades (11,5%) muy diversas que “llenan” fundamentalmente los días laborales, no los fines de semana. Como se expresa un joven “muchas veces nos movemos en determinados círculos en los que el tiempo libre es hacer cosas, ¿no? Entonces... un poco reivindicar también el tiempo libre que es estar, ¿no? Que al final, pues tan válido me parece el tiempo libre que está comprometido, estás... Por eso decía que no tengo claro qué es tiempo libre y qué es ocio, ¿no? No, no sé, creo que hay diferencia entre las dos cosas, porque puede ser que estemos moviéndonos mucho en nuestro tiempo libre en el hacer y a lo mejor no considerándolo ocio, osea dedicado a ti, osea cosas que “tu crees que debes que hacer, pero no digamos al propio disfrute” (G-21).

Ocio y tiempo libre se diferencian en ocasiones a través de la dicotomía “uno mismo” / “los demás”, si bien la asociación no es nítida y, a veces, el ocio se plantea como el tiempo de la sociabilidad “comprometida” por excelencia frente al disfrute y aprovechamiento de uno mismo: “para mí ocio, pero yo creo pues en el tema de relaciones. Pienso que el ocio, y tal como está actualmente la sociedad, entonces me dedico más que todo a buscar una serie de cosas que, para intentar mejorar la sociedad” (G-20).

Otras veces la asociación es a la inversa, en el sentido de que el tiempo dedicado a lo colectivo no es ocio. El compromiso es visto como una obligación. “Puede ser que estemos moviéndonos mucho en nuestro tiempo libre en el hacer y a lo mejor no considerándolo ocio, o sea dedicado a ti. O sea, cosas que tú crees que debes hacer, pero no, digamos, al propio disfrute ¿no? que a lo mejor pues te suponen una obligación. Pues para mí el estar jugando a las cartas o estar una tarde con los amigos no es hacer nada, es estar simplemente. Y eso pues puedo considerarlo ocio. Mientras que el estar comprometido con mi colectivo y tal es tiempo libre mío, pero no lo considero ocio” (G-21).

La mayoría de la gente sí distingue, sin embargo, claramente entre tiempo libre y ocio, si bien éste último es considerado más como algo a conseguir o con que evadirse que como ruptura del universo cotidiano o con el desarrollo dentro de un estilo de vida y de una forma de estar y de participar en la vida social. Desde esta perspectiva, el tiempo libre es percibido como un tiempo en el que se hacen otras actividades, en el que prima el *hacer*. “La verdad, tiempo libre es, yo lo veo muy ligado también a desarrollar muchas actividades, ¿no? Parece que, por lo menos cuando se habla de sociedad de tiempo libre para... es el tiempo que la gente dedica a hacer muchas cosas, ¿no?, muchas actividades” (G-10).

Una parte de estas actividades para “aprovechar” devienen directa o indirectamente en un tiempo para-profesional. El tiempo libre, entonces, aunque condicionado por los otros tiempos, en su “aprovechamiento” se flexibiliza, “busco tiempo de dónde sea”, y lo cuantitativo “tener” más o menos tiempo libre, al cualificarse y valorarse –aprovechar o no el tiempo– retorna en sobre-tiempo, en más tiempo para hallar, en algunos casos, aunque no se diga expresamente, un mejor puesto de trabajo o simplemente hallar trabajo. El tiempo libre al igual que el trabajo se convierte en obligación y no en ocio.

“Es que yo realmente no sé qué es el tiempo libre, afirma nuestra informante, porque te apuntas a cosas. Yo, por ejemplo, yo estudio XXX, entonces, realmente, es algo que tú coges, una obligación, o sea, es algo que quieres hacer pero es una obligación, a eso no lo llamo tiempo libre. Incluso estudiar sería lo mismo. Estudiar XXX o estudiar lo que hagas normalmente es algo que tú decides y ya está. O sea, que tampoco yo eso no lo llamo tiempo libre. Tiempo libre, es que, no, no veo que haya tiempo libre. O sea, tiempo libre, ¿qué puede ser? ¿Cuándo estás echando la siesta? (G-11). “Yo eso sí que no lo veo como tiempo libre. O sea, quiero decir, no es una obligación como tener que trabajar o tener que estudiar, pero sí es algo que te obliga, que no te apetece muchas veces” (G-11).

Para muchos el tiempo libre se convierte, en definitiva, en prolongación del tiempo de trabajo en un sentido laxo. Conversión del tiempo libre en trabajo que, para algunos, se hallaría condicionado por el tipo de sociedad. “Entonces, el tiempo libre en realidad... estás muy condicionado por cómo está montado este chiringuito ¿no? El mundo, la sociedad ésta, el sistema. Entonces, yo creo que, que teníamos que tener más tiempo libre... Yo creo también que es un reparto más de, pues eso, ¿no? del trabajo mismo. Si hubiera más reparto del trabajo y, y menos horas que trabajar, más tiempo libre. Y ocuparlo como tú quieras” (G-10).

Frente a esta percepción del tiempo libre como prolongación del trabajo, el ocio se les presenta a los individuos como evasión y escape, como disfrute, particularmente posible los fines de semana. “El ocio, afirma un joven, se supone que es para cosas que te gustan a ti, que no es que te las impongas, ni que tengas un horario, ni que tengas que ir a una academia, el ocio es para diversión, que cada uno se lo tomará... unos drogándose, otros agarrándose unas borracheras, o se irán al monte, eso ya será optativo” (G-15). El ocio “no se entiende sin drogas y sin alcohol, o sea que es así, es así” (G-18). “Lo del fin de semana tiene un valor, dice otro, al final es un reflejo del ocio y tiempo libre, es un reflejo de muchas cosas... Es que el propio sábado noche es un reflejo de toda la sociedad en sí mismo. O sea, el sábado noche es una válvula de escape de insatisfacciones”. Uno “se pega trabajando toda la semana y tiene que olvidarse (...) y afrontar la nueva semana le cuesta tanto que, que tiene que enajenarse” (G-21).

“Me doy cuenta, dice un tercero, que de todo nuestro ocio, todo nuestro ocio, son los fines de semana... que dedicamos todo el tiempo de diversiones al fin de semana. Entre semana, no te haces mas que ocupar” (G-10).

La imagen de una sociedad estereotipada como “sociedad del ocio” en la que se consiga trabajar cada vez menos horas y disfrutar más es para algunos jóvenes una meta que se alcanzará o debiera de alcanzarse si bien son conscientes de que la realidad actual es otra, diferente. “Y puede ser ocio el tiempo que estás a gusto, y yo creo que a lo que hay que aspirar es a tener más tiempo libre y buscar el mayor ocio” (G-10).

“... Tendemos... vamos, dice otro, a una sociedad de ocio, ¿no? Y, entonces, pienso que para el ocio, sobre todo hace falta la imaginación. Y hay gente, pues... la gente mayor, la que se jubila, no está preparada para el ocio. Pero creo que nosotros cada vez vamos preparándonos más para el ocio. El mercado de trabajo va a tender a... a hacer cada vez... quizás menos dependiente, ¿no? De las horas y de... Ahora mismo, bueno, se ven casos claros de explotación clara, ¿no?, en el mercado laboral. Pero pienso que a la larga... vamos a tener tiempo para hacer de todo, y hay que prepararse y... echarle... ganas...” (I-21).

3. LAS INTERRELACIONES DEL TIEMPO LIBRE Y DEL OCIO

3.1. Asociacionismo e instituciones públicas

Teniendo en cuenta las coordinadas estructurantes del tiempo libre y el ocio anteriormente reseñadas no resulta extraño constatar el contraste de los discursos entre⁹ “grupo de ofertantes” de actividades de ocio y tiempo libre y “grupo de demandantes”.

La reivindicación del ocio como un *derecho tan importante como el derecho al trabajo* (83,3 %) choca, en primer lugar, con la realidad de unas asociaciones en muchos casos vinculadas al mundo de la iglesia o, fuertemente ideologizadas con un carácter de tipo reivindicativo que tienen como meta la ocupación del tiempo libre en tareas que podríamos llamar de formación y de actuación. En segundo lugar, con una “intervención” de las instituciones públicas que no acaba de llenar en la mayor parte de los casos el vacío entre aquello a lo que se aspira y lo que se oferta. Y, finalmente, con el aumento de la iniciativa privada mercantil en este campo. Los discursos de unos y de otros son, consiguientemente, heterogéneos cuando no contradictorios.

Los ofertantes sociales constatan la falta de motivaciones de unos, los mayores, y el pasotismo en otros, los más jóvenes. “Salen un rato, están a gusto y eso es lo que hacen. Preocupación no tienen mucha, pero ocupación sí. Porque no tienen preocupación. Ellas vienen, se sientan y ese rato son felices, porque no se tienen que preocupar de nada”. Así habla, concretamente, la presidenta de una asociación de adultos. “Esos son unos *pasotas*, exclama un responsable de una asociación juvenil. Yo no sé que hacen esos con su ocio. Nosotros muchas veces les hemos dicho: a ver, vosotros decid qué queráis hacer o que estaríais dispuesto a hacer, o que os interesa que haga un grupo por vosotros. O sea, nada. Nosotros a nuestro aire, y ahí están tumbados; no son capaces, ni, bueno”.

Los demandantes no hallan en las ‘programaciones’ de los ofertantes la posibilidad de convertir su tiempo libre en ocio. Incluso algunos contraponen, como antagónicos, el tiempo libre y el asociacionismo. “Para mí es diferente, afirma nuestro informante, hablar de tiempo libre que del asociacionismo” (G-26). Y además, “Al Ayuntamiento, lo que haga la gente en el tiempo libre tampoco creo que le interese, ¡qué más le da!, ¿no?” (G-25). La cuestión es que la gente se lo pase bien, “no podemos hacer un ocio esclavizante. Yo lo que quiero decir es que el ocio es ocio, ¿no?” (G-7).

Para quienes se hallan inmersos en el mundo asociativo, además de lamentar la falta de motivaciones en la mayoría de la población, tal como ha sido señalado, echan en falta el apoyo institucional. “Desde las instituciones no se fomenta el asociacionismo para nada” (G-21) y ello conduce a una situación difícil, pues, “funcionan muchos colectivos y muchas asociaciones, pues autogestionándose y malviviendo y que por otro lado, pues... pues no sé si las instituciones están subvencionando o fomentando suficientemente estas asociaciones y tal” (G-20). La consecuencia de ello es que “hay un movimiento de tiempo libre que se mueve de asco, porque no puede sobrevivir a nivel económico y el Ayuntamiento pues hace este estudio, que tampoco sé para qué, o sea...” (I-24). “Desde las instituciones, dice otro, no se fomenta el asociacionismo (...) Desde la experiencia de barrio, aquí no llega una pela vamos, para organismos populares, pero vamos, es que hay que sudar y todo son trabas y todo son retrasos y todos los grupos se tienen que mover en números rojos, para poder subsistir y llevar a cabo pues una labor que, pues que es en la que creen” (G-5).

⁹ Ver anexo.

Lo que la gente joven demanda son 'espacio libres', esto es, no planificados, no 'vigilados'. En este sentido estos 'espacios libres' son contrapuestos a otro tipo de espacios. Se trata de conseguir "un local donde los chavales sin tener un conserje que les diga: estaos quietos, no chilléis, no metáis ruido, no fuméis (...) donde pueden estar (...) es decir, su tiempo libre pues... ir a estar a hablar de sus rollos, que les apetece, o echar un pitillo (...) donde por lo menos juntarse" (G-22).

En opinión de algunos el *estar* primero es lo que lleva posteriormente al *hacer*. "pues ahí (Gaztetxe) había un grupo, que les llamábamos pasotas, que iban ahí al principio pues a estar con los demás chavales, pero al cabo del tiempo han hecho muchas actividades (...) en el Gaztetxe han hecho muchas actividades, lo cual quiere decir que al estar con otros se han comprometido sin, sin darse cuenta (...)".

Lo que acabamos de afirmar debe ser matizado, no obstante, a nivel de análisis de barrio. La concepción de los barrios varía implicando, concretamente, planteamientos diversos en cuanto a la labor a desarrollar por las instituciones públicas con respecto al ocio y tiempo libre en general y a la defensa o no del asociacionismo en particular.

Particularmente lo que es detectable en los diferentes barrios es la distinta valoración que se posee sobre las asociaciones que hemos denominado de tipo 'reivindicativo'. Factores espaciales, demográficos y simbólicos concurren en la explicación que dan los informantes.

En concreto, por ejemplo, en San Juan, es la consideración de barrio 'rico' la que imposibilita la movilización de la gente y el que se consigan "cosas": "... el tema de que claro un barrio es más reivindicativo en el momento que tiene más necesidades sin cubrir. Entonces las reivindica y bueno, a la larga lo consigue o no pero tienen más posibilidades de conseguirlo que un barrio que yo que sé, que entre comillas sea "rico", aunque todos no lo sean como sabemos. Entonces, claro, ese barrio no se moviliza de la misma manera, o sea, no, no... Ahora mismo tenemos aquí, en San Juan que no tenemos un centro social y tal..." (G-1).

Incluso en un mismo barrio como Ermitagaña se da una diferenciación en el mayor o menor arraigo de una u otra asociación debido al diferente estatus económico, a la ideología y a la procedencia étnica de la población.

"...los propios chavales hablan de las dos Ermitagañas, entonces el sector que cogéis vosotros es el de la otra Ermitagaña, para vosotros... y encima es un sector bueno que se refiere al ambiente de la iglesia... y nosotros somos aconfesionales aunque en nuestro grupo haya de todo pero que nos dedicamos exclusivamente al ocio y tiempo libre" (G-2).

Mientras en la Txantrea y en la Rotxapea se pone el énfasis en el 'hacer barrio', en generar tejido social, en Iturrama tienen buena acogida las actividades del centro cívico.

Sirvan como muestra estas dos afirmaciones.

"Afortunadamente es mucha riqueza que toda la vida que tenemos hoy en el barrio de la *Rotxapea* haya salido de las bases. Eso es una gran riqueza y tenemos que estar muy contentos... pero desde luego el Ayuntamiento ahora es cuando está empezando quizás a tener una responsabilidad económica..." (G-7).

"... uno de los objetivos que os marcáis es educarles en valores, ¿pero en el barrios hacéis algo' o sea... de cara a transmitir esos valores... o sea vosotros... estáis diciendo que los trabajáis dentro de la parroquia o a través de la parroquia en campañas o dinámicas. ¿Os habéis planteado de cara al barrio hacer algo para que esos valores que transmitís a ellos tengan un reflejo en las calles del barrio, en la *Txantrea*, o a través de alguna actividad" (G-5).

“Tenemos en *Iturrama*, como decía antes, unas actividades: Responde muy bien la gente a las actividades dentro del local, estamos en el Centro Cívico, nos quedamos insuficientes para dar cabida a todo el que quisiera venir, por la compañera dice que tiene cuarenta de la lista de espera o más; pues nosotros yo creo que rebasaremos esa cifra con creces y no puedes hacer más, esa es la pena, eh, que no nos podemos extender más...” (G-8) .

Es esta última forma –diferente– de considerar la finalidad de la asociación la que lleva, a nuestro juicio, a una valoración positiva y/o negativa de la política municipal y de la gestión de los recursos. Refiriéndose a la privatización, concretamente, vecinos de la *Milagrosa* se expresan de la siguiente forma: “Yo es que estoy muy en contra del Ayuntamiento, que esté privatizando las asociaciones. O sea que lo único que hace es encarecer los costos. Y claro, eso ¿qué supone? Que, aparte de que te van a sablear más los impuestos y quieren que les llegue, por otro lado están dando a unos intermediarios que se están forrando, porque los servicios se están prestando mal. Ahora, concretamente, hay una moza que estaba dando mantenimiento para gente mayor en la *Milagrosa*. Pues resulta que se la han quitado de un plumazo y también se lo han dado a una empresa. Entonces dices, pero bueno, de qué van estos tíos. Entonces yo... pues chicos... qué queréis, tengo todas mis reservas en contra con respecto a estos señores. Y puede haber gente...”(G-6).

De forma similar se expresan también vecinos de la *Rotxapea*: . “Se presentó con toda pompa un proyecto de actividades (por parte de la empresa que gestiona el centro) en Juslarotxa y, claro, extraño y claro, llegamos aquí y era una empresa que cobraba por las actividades y, claro, la gente no responde igual (...) Es gente que está cobrando por eso y no le importa si la gente va o no va, porque al fin y al cabo como ellos van a cobrar igual”. “Luego presentan un programa, que si patatín, patatán, ¡joye!, seis millones, ¡jobar!, digo yo, y no tenéis vergüenza en gastar seis millones en unas actividades para centros de Navarrería, *Iturrama* y *Juslarotxa*, seis millones por las buenas y para darnos a nosotros cien mil pelus que tengamos que llorar tanto”(G-23).

Pero en los mismos barrios existen vecinos, debemos agregar, que no ven mal la gestión centralizada. Es el caso, en concreto de la *Rotxapea*. “Aquí, afirman, habría que ir a una cosa de conjunto y la verdad es que en San Jorge, no sé si sabéis, el proyecto que tienen en San Jorge, pues es fabuloso (...) ya hemos tenido una reunión para ver si por fin nos juntamos todos los grupos, tenemos unos señores pagados por la Administración, o sea el Ayuntamiento, como tienen en San Jorge, que coordinen todas las actividades, que promuevan, que acepten todas las sugerencias”. Lo que subyace son diferentes modos de entender el asociacionismo y de ver y de vivir en el barrio.

3.2. Estilo de vida, ocio y consumo

Los hábitos de comportamiento en general y los hábitos de comportamiento ocioso, en particular, constituyen estilos de vida determinados¹⁰. Entendemos con ello que los individuos poseen unas determinadas prácticas, ‘ociosas’ en nuestro caso, que dependen de dis-

¹⁰ Abordar el tema de los estilos de vida implica para el sociólogo introducirse en la problemática teórica clave de la disciplina. Es decir, en qué medida nuestro comportamiento es fruto de causas ‘estructurales’, ‘objetivas’ o, por el contrario, es más bien consecuencia de una decisión ‘personal’, ‘libre’, incluso. A pesar de que en el estado actual de la investigación no nos hallamos todavía en condiciones de ofrecer resultados satisfactorios que relacionen adecuadamente ambas perspectivas nos ha parecido oportuno realizar una primera aproximación que dé al menos cuenta de por dónde, a nuestro entender, debe conducirse el análisis.

tintos factores: económicos, culturales y simbólicos¹¹. Comprender el sentido de estas prácticas sociales implica, pues, analizar la representación que los individuos poseen, es decir, sus esquemas de percepción y de apreciación. En base a ellos se valoran los costes o beneficios que implica hacer o no determinadas actividades. Pensemos, por ejemplo, en determinados deportes, en los beneficios inmediatos o diferidos que se persiguen: buena forma física, belleza, salud... o quizás en el proceso de distinción que generan permitiendo el acercamiento y/o distanciamiento de determinados grupos de personas que los practican: Jugar al tenis, al golf ... escalar, esquiar o hacer puenting implican mecanismos diferentes de diferenciación que varían según el contexto al que nos estemos refiriendo.

Hay que ser cuidadosos a la hora de extrapolar la significación estadística –medida por la información que nos proporciona el cuestionario– y no convertirla automáticamente en significación social. La constancia de determinadas prácticas, la extensión a determinados grupos, no explica los usos sociales diversos que pueden poseer estas prácticas para los individuos. Estos usos es preciso analizarlos en base a la introducción no solamente de las variables económicas y culturales existentes entre los individuos –objetivadas a través de ingresos y títulos– sino relacionarlas también con distintos procesos sociales acaecidos. En definitiva, el espacio de los estilos de vida remite al conjunto de prácticas de los agentes que, encontrándose en condiciones semejantes, aplican esquemas de percepción similares. Sus preferencias se constituyen en elementos diferenciadores; el hacer o no hacer tal o cual cosa equivale también a diferenciarse u homogeneizarse de otros. La visión del mundo de un individuo X –su representación– se objetivará en el modo de administrar su presupuesto semanal o mensual, en el uso que realiza del lenguaje, en las elecciones que efectúa de su vestimenta y también, claro está, en el sentido que otorga al trabajo. Por ello, para valorar por ejemplo las actividades realizadas es preciso tener presente no solamente la edad y el sexo, por ejemplo, como determinantes de la elección sino el contexto en el que esta elección se produce. Es decir, el cúmulo de factores que interrelacionados explican por qué se hacen determinadas cosas y se hacen de ese modo en contextos en los que adquieren su sentido.

Así, la relación entre ingresos y capacidades tiene que ver con la realidad social vivida por la diferentes capas de población, con las diferentes clases sociales. El aumento del poder adquisitivo en general conlleva cambios cualitativos a la hora de estructurar la vida privada. Por un lado, el tiempo libre disponible en función, como decíamos más arriba, del trabajo que se posea y el margen que éste proporcione. Por otro, la capacidad de estructurarlo enfocado o no directamente como tiempo de consumo. “El tiempo que la gente dispone no se sabe cómo utilizar, ¿no?, hay un montón de gente por ahí que (...), están dando vueltas y que no encuentra por dónde tirar, y eso sí que, que se ve mogollón, porque al final te echas a la calle y haces lo de siempre, te vas de bares, ...” (G-26).

El ir o no ir a determinados lugares se relaciona, en ocasiones directamente, con la capacidad económica: “también hace falta dinero para disfrutar del tiempo libre. Cada vez más... antes por lo menos no hacía falta dinero, o muy poco y sin embargo cada vez hace más alta. Entonces hay muchas cosas que te limitan a... a disfrutarlo, no sé..” (G-10). “Iba a decir porque hasta echar un polvo vale dinero, o sea si... estás con tu pareja, con otra persona, preservativos, no preservativos, todo vale dinero. Yo, yo cuando me leo un libro, tengo que comprarme un libro, luego vale dinero. Si voy al monte me hacer falta un material, vale

¹¹ Para la realización de este apartado tenemos como trasfondo teórico-metodológico el modelo de P. Bourdieu (1988) aunque añadiendo al mismo algunas matizaciones importantes (ver Aliende, 1997) que, en todo caso, nos permiten superar posiciones “objetivistas” y/o “subjetivistas” en el análisis de la realidad social.

dinero. Si voy a un curso tendré que pagar la matrícula y tal. Si hay actividades que son gratuitas pero casi todo lo que se hace vale un dinero” (G-24).

En otras ocasiones se diferencia entre lo que cuesta y lo que no cuesta dinero. “Hay un tipo de ocio que sí está relacionado con el dinero y otro tipo que no (...) puedes disfrutar de ocio no gastando tanto” (G-23). Las diferencias conllevan visiones distintas en torno al tiempo libre y al ocio como práctica social generalizada. “Yo a lo que me refería no era a que si es que cuesta mucho o cuesta poco, sino que... que no es cuestión tanto del tiempo que dispongas (...) Sino de las condiciones que tengas para usar ese tiempo, ¿no? Condiciones culturales, tanto económicas, como de todo tipo, ¿no? Como relacionales. Pues hay gente que puede tener mucha cultura y muchas pelás, pero que no tiene relaciones, ¿no? También es un tiempo libre que, o sea, hay una serie de cosas que condicionan ese tiempo libre” (G-21).

Esta opinión frente a posturas más extremas que, desde la visión más radical de la situación, huyen aparentemente de los planteamientos justificándose en base a ‘vivir el presente’ ante un futuro no muy prometedor. “A mi me gusta gastar dinero. En mi tiempo libre gasto bastante y tal... y ¡tal y como está montado esto!... tienes que gastar. Consumir para no pensar” (I-6). “Creo que tratamos de vivir igual al día, a tope, pensando en el hoy, sin pensar en el mañana porque no sabemos lo que nos va a pasar y... beber alcohol pues sí, si que bebemos los fines de semana y así (...) Yo creo que hoy por hoy casi todo el mundo bebe, la mayoría de la gente joven... con la que me rodeo... más o menos todos beben, uno más, otros menos, pero lo que es beber yo creo que todo el mundo, pocas diferencias encuentro entre unos y otros y gente que vas conociendo, siempre acabas celebrando” (I-18).

3.3. Otras caras del ocio

A lo largo del análisis precedente se ha dejado constancia de que el tiempo libre y el ocio se reducen en gran medida a fenómenos sociales que alcanzan su máximo clímax, en amplitud e intensidad, los fines de semana. También se ha dejado constancia que una gran parte del tiempo libre se emplea en realizar unas actividades que son percibidas y vividas por los vecinos de Pamplona más como *obligaciones*, como trabajo en definitiva, que como ocio. Pensamos que la indefinición existente en los individuos entre tiempo libre y ocio no es sino el resultado y/o el reflejo de una forma de vivir, entendida por algunos como resultado del tipo de sociedad y por otros simplemente como formas de estar y de vivir la vida. El ocio es un fenómeno social que, particularmente para la gente joven y no tan joven, adquiere connotaciones próximas a la evasión, a la ruptura con lo cotidiano, esto es, al trabajo. Con otras palabras, visto desde otro ángulo, a una forma de continuar trabajando, de hacer soportable lo cotidiano.

Dentro de estas coordenadas en las que se hallan el tiempo libre y el ocio, el papel y la función que juegan las instituciones y asociaciones en la gestión del tiempo libre y del ocio de los ciudadanos no solamente se ven limitados en el abanico de gentes y de edades que abarcan sino que también se ven limitadas en la acción que ejercen gestionando el tiempo libre y, particularmente, otorgando la posibilidad de que la gente disfrute practicando el ocio.

Si estos resultados de nuestros análisis pueden aparecer como preocupantes para las diversas asociaciones e instituciones públicas que, a la vez que buscan la motivación por hacer cosas, la formación e, incluso, la promoción personal, tratan, creemos, de que la gente no ocupe el tiempo libre en hacer otro tipo de cosas consideradas negativas, más preocupantes son los lados oscuros, esto es, aquello que la gente hace considerándolo como ocio: el alcohol, otras drogas y la violencia.

Alcohol y otras drogas conforman parte de los lados oscuros de un fenómeno social que, en el plan teórico y en el de las asociaciones e instituciones nada o muy poco tendrían que ver con el ocio en *strictu sensu*. No obstante, se podría decir, la relación que establecen muchos de los individuos entrevistados individualmente o en grupo es prácticamente completa. Escuchándoles se tiene la impresión de que se trata de un fenómeno total, en el sentido que abarca a la mayoría y que se encuentra por todas partes. La frase “drogas y el alcohol las he usado y las usa todo el mundo” (G-18) de uno de los entrevistados es extensible a otras formas más sutiles, más camufladas de expresión como la de aquél para quien “el tabaco, el alcohol y los porros” no los considera drogas” (G-12). O la de aquel otro que dice “yo, entre semana, mi vida es bastante normal, podríamos decir. Bueno, normal es siempre; lo que pasa es que el fin de semana nos desfasamos un poquillo. Tanto yo como la cuadrilla, todos, todos nos desfasamos un poquillo” (I-5).

El grado de naturalidad y de habitualidad con que se expresan y lo practican lleva a pensar que son vistos y considerados como lo único posible que les está permitido hacer libremente y lúdicamente. Y esto los fines de semana y, según algunos, con el consentimiento de quienes podrían hacer que no fuera así. “La gente joven, hoy por hoy, lo único que puede vivir es el presente, y su mejor presente se limita a los fines de semana. Y ese presente pues es éste, el de aquí, el de aquí, el de aquí... o el que sea –hace gestos con las manos como de beber, esnifar, comer y pincharse en el brazo. Se ríe indicando que estos gestos no quedan grabados–. Bueno, que son los distintos tipos de droga. Y yo eso, es que ¿la gente joven qué va a hacer? O sea, la mayoría de los jóvenes no puede tener un futuro más allá de seis meses. En mi cuadrilla... si dentro de tres meses la mayoría de mis amigos van a estar en la calle, sin paro, ni un duro, sin nada. En base a eso no se puede hacer... es igual... para los estudiantes es igual, y yo... no sé; todo esto yo veo que... vamos, que la sobre dimensión... que está pactado por el sistema, que hay... y que ese es precisamente el aspecto de la relación entre los jóvenes y la droga que nunca se analiza y nunca sale a la luz” (G-20).

El alcohol y otras drogas presentan su lado alegre en los rostros de quienes los consumen. De ahí, tal vez, la despreocupación¹² de todos, consumidores y no consumidores, padres y ‘autoridades’. “Yo llevo muchos años consumiendo drogas y a mi me ves por la calle y yo soy una persona normal y corriente. O sea, ni babeo, ni cojeo, ni se me salen los ojos de la cara, ni nada por el estilo, ¿eh? No soy esquelética, no soy calva y esas cosas, osea (risas), soy una persona normal, vamos... que a mi me ves por la calle y no dices “ostia ésta, qué chute se acaba de meter”. No es que me meta caballo, no...” (I-24). “... Se ven drogas porque se ven, y... estás en clase y oyes de drogas y sabes de drogas, y sabes quién tiene drogas y todo..., bueno, por lo menos yo y en mi entorno sé, sé dónde hay drogas porque se sabe, y sabes que no se quién de tu clase o de la otra clase va al “XXX” (discoteca) y tiene no sé que... y si quieres te puede dar y tal... y estás en un bar y ves a un “tío” que se fuma un porro.. Pues igual mucha gente dice yo también quiero, ¿no?” (G-20).

Dice algo similar el bebedor de fin de semana. “Porque yo, yo llevo muchos años haciendo lo mismo, saliendo los fines de semana y bebiendo, y es que me gusta, me lo paso bien

¹² Des-pre-ocupación que puede relacionarse –no es ni la única explicación, ni la más acertada en algunos casos– con el factor desconocimiento. De ahí la necesidad de generar canales de comunicación a través de los cuales llegue la información sin interferencias, “sin ruidos”.

Ver respuestas a la pregunta nº 48. El 66% de los encuestados dice no haber oído hablar de *Trapaxin*, el 51,9% de *sustancias volátiles*, el 16,3% de *alucinógenos*, el 10,5% de *speed* o *anfetaminas*, el 10,1% de *éxtasis* u *otras drogas de diseño*, el 5,2% de *heroína*, el 4,8% de *hachis* o *marihuana* y, por último, el 4,5% de *cocaína*. Además, es necesario añadir, el alto porcentaje de personas que no saben o no contestan.

(...) Y no creo que se sea alcohólico por beber los fines de semana, no creo que te vayas a volver alcohólico. No, porque es una actividad muy puntual, lo relacionas con salir, no es una necesidad de beber alcohol... o sea, lo relacionas, ¿no?" (I-11).

También la violencia callejera es otro lado oscuro del ocio. Se relaciona de diferentes formas con la ideología, con la política. "Que sí, que es verdad, algunos comportamientos violentos sí que pretenden ser una lucha contra el sistema. Yo ahí no entro a valorar si son... si son positivos o si son negativos... bueno... pues eso... cada joven y cada colectivo organizado de jóvenes, pues, bueno, obra en consecuencia" (I-7). "Que yo te quemó el coche para que te enteres de que tienes un problema aquí al lado, joder, que soy yo, y es que solo una persona es importante... entonces a mí me parece de puta madre que hagan eso por ahí, ahora que luego ya se le dé una interpretación política me parece una puta mierda... pero yo eso es lo que más creo de eso, lo que mas guay me... lo que más me gusta de esa historia, ¿no?" (I-24).

Las *redes* por las que circulan, por lo general, en cuadrillas y según la "adicción", están relativamente bien definidas. Lo expresan de la siguiente forma varios entrevistados. "Sí, si es que hoy en día es una historia super curiosa ¿no? Por que hay gente que se mueve por Jarauta, se puede mover por el "XX" (bar) y a una hora determinada coge el coche y se te van al "YYY" (discoteca), todos puestos de pastillas, ¿no? Entonces son gente que se mueven igual un poco por todo, si que... es eso un poco... Y luego los ves en el "YYY" (discoteca), bueno... sabes que van, o pueden estar a las ocho de la mañana tranquilamente en "ZZZ" (discoteca), ¿no? y... chunda, chunda, y en el otro lado pues yo que sé "YY" (bar), o no sé qué" (I-7). "Los bacaladeros en el Casco Viejo frecuentan Estafeta, luego van más a discotecas... Los bacaladeros toman drogas de diseño, los hippies marihuana, los heavy alcohol, alcohol todos, y los pijos están relacionados con el alcohol y la coca. Los jarrais en principio, sus postulados no les permiten ningún tipo de droga, pero sobre todo la mayor droga que utilizan es el alcohol, que ellos no consideran droga, por lo de lo cultural. Los punkis todo, pasan de todo" (I-8). "... Pero ya te digo, cuando vas por ahí, con la gente de siempre, que más o menos ya sabes los gustos y sabes a lo qué te atienes, y sabes que vas a ir por tal zona, o por tal otra, según con qué gente salgas. Entonces si, procuro salir siempre con la misma gente, y con gente pues que me gusta por la zona por donde va y luego dentro de esa gente, si salgo con amigas de aquí del pueblo, ellas tienen sus propias amigas allí en Pamplona" (I-10).

ANEXO

El planteamiento genérico de una investigación sobre ocio y tiempo libre según las coordenadas presentadas sufre, en este caso, varios *ajustes* por tratarse de un proyecto realizado a través de la acción conjunta entre el equipo técnico –que elabora las diferentes guías y cuestionarios– y los educadores que se encargan de recabar esta información. Se trataba, pues, por un lado, poder iniciar con éxito a estos neoprofesionales en la investigación social y, por otro, hacer factible el uso científico del material empírico resultante.

Así, la muestra estratégica de Grupos de Discusión y Entrevistas Individuales se adapta a esta situación específica en base a tres criterios.

(a) Rentabilizar el conocimiento que, por su formación, los educadores poseen de la realidad social a investigar. En concreto, las entrevistas individuales se realizan teniendo presente este criterio. Conscientes de las dificultades que entraña realizar entrevistas en profundidad tratándose de personas no formadas para ello se establecen las pautas del guión de

la entrevista en base al conocimiento que los educadores poseen del entorno social y de sus protagonistas estableciendo conjuntamente los perfiles de los entrevistados y la forma de proceder.

(b) Orientar este conocimiento hacia el manejo de los discursos de los distintos agentes para así ser fieles a los informantes pero al mismo tiempo saber intervenir, según los casos, de modo que la información facilitada por éstos vaya más allá del 'tópico' y profundice en los significados que los individuos otorgan a sus prácticas de ocio.

(c) Valorar la utilización de distintas técnicas sociológicas a la hora de manejar, por un lado, un volumen de información suficientemente homogéneo y susceptible de cuantificación y, por otro, ser capaces de cualificar esta información. Es decir, reparar en la perspicacia del investigador a la hora de realizar trabajo de campo y abordar ambas dimensiones como parte de una misma realidad.

Para su consecución se ha procedido como sigue.

(1^º) Realizando una serie de grupos discusión y de entrevistas individuales en profundidad en base a unas guías que enumeran los temas centrales que se deben abordar.

Temas, en unos casos, relativos a las ofertas de ocio y tiempo libre que las distintas asociaciones proponen, en el caso de los grupos de discusión de ofertantes de ocio y tiempo libre, y cuestiones relativas a la recepción de esas y otras ofertas por parte de los ciudadanos en el caso de los grupos de discusión de demandantes de ocio y tiempo libre.

Ello a sabiendas de que los informantes están inmersos en el mundo de significaciones que sobre el tiempo libre y el ocio se quiere analizar.

Sus discursos se analizan tanto en la dimensión de informantes sobre las distintas cuestiones abordadas como en su calidad de actores inmersos en estas situaciones.

Las entrevistas individuales en profundidad recogen informaciones específicas de ciudadanos 'tipo' imbricados en determinadas redes sociales que conforman específicas formas de ocupación del tiempo libre y de ocio en particular.

(2^º) Un macro cuestionario¹³ estructurado en cuatro partes.

En la primera parte se recogen las informaciones personales necesarias para ubicar las respuestas del entrevistado: sexo, edad, estado civil, nivel de estudios, ocupación, barrio... En la segunda parte¹⁴, se detallan las actividades que ocupan su tiempo libre así como la intensidad con que se realizan. En la tercera parte se repara en sus opiniones y valoraciones sobre aspectos de la vida cotidiana y también en torno a las actividades que realiza. Y finalmente se recaba la información correspondiente al uso del ocio y tiempo libre que realizan otros miembros de la familia (hijos).

¹³ Universo: población de Pamplona mayor de 14 años.

Nivel de confianza: 95,5 %

Margen de error: +- 2,2%

Encuestas: 2.000.

Muestreo: aleatorio simple y nominal, reconvertido en rutas y cuotas de sexo y edad.

Red de campo: 32 educadoras

¹⁴ Las preguntas nº 19, 22, 23, 24 y 25 corresponden al cuestionario utilizado para el informe Foessa 1995. Las preguntas nº 20, 21, 48, 62, 63 y 64 han sido tomadas de la encuesta sobre drogas a población escolar 1994, con pequeñas modificaciones las tres primeras. El resto son de elaboración propia con base, en algunos casos, en otros cuestionarios (CIRES, CIS).

Con estos elementos hemos elaborado la siguiente muestra estratégica.

A. GRUPOS DE DISCUSIÓN OFERTANTES¹⁵

G-1. Seis colectivos del barrio de San Juan. Unos de ellos subvencionados y otros no subvencionados.

G-2. Ocho colectivos del barrio de Ermitagaña. Unos de ellos subvencionados y otros no subvencionados.

G-3. Seis colectivos del II Ensache. Unos de ellos subvencionados y otros no subvencionados.

G-4. Seis colectivos del barrio de Etxabakoitz. Unos de ellos subvencionados y otros no subvencionados.

G-5. Siete colectivos del barrio de la Txantrea. Unos de ellos subvencionados y otros no subvencionados.

G-6. Cinco colectivos del barrio de la Milagrosa. Unos de ellos subvencionados y otros no subvencionados.

G-7. Siete colectivos del barrio de la Rotxapea. Unos de ellos subvencionados y otros no subvencionados.

G-8. Seis colectivos del barrio de Iturrama. Unos de ellos subvencionados y otros no subvencionados.

G-9. Siete colectivos del Casco Viejo. Unos de ellos subvencionados y otros no subvencionados.

B. GRUPOS DE DISCUSIÓN DEMANDANTES¹⁶

G-10. Cuatro hombres y cinco mujeres de edades comprendidas entre 20 y 30 años. Estudiando, estudiando y trabajando, trabajando, en paro. Barrio: San Juan.

G-11. Un hombre y seis mujeres de edades comprendidas entre 50 y 64 años. Con estudios y sin estudios, trabajando, ama de casa, jubilado, casado y soltero. Barrio: San Juan.

G-12. Cuatro mujeres de edades comprendidas entre 15 y 19 años. Estudiando y estudiando y trabajando. Barrio: San Jorge.

G-13. Cinco hombres y cuatro mujeres de edades comprendidas entre 20 y 30 años. Estudiando, estudiando y trabajando, trabajando. Con estudios y sin estudios. Barrio: San Jorge.

G-14. Cuatro hombres y tres mujeres de edades comprendidas entre 15 y 19 años. Estudiando, estudiando y trabajando. Barrio: Ermitagaña.

G-15. Cuatro hombres y cinco mujeres de edades comprendidas entre 20 y 30 años. En paro, estudiando, trabajando, estudiando y trabajando. Barrio: Ermitagaña.

¹⁵ Se encuentran representados todos los barrios a excepción de San Jorge. Sus distintas asociaciones tomaron el acuerdo de no participar en esta investigación.

¹⁶ Se encuentran representados todos los barrios con dos grupos de discusión a excepción de la Milagrosa en la cual se ha realizado solamente un grupo. Tras diversos intentos por parte de las educadoras resultó materialmente imposible concertar un segundo grupo.

G-16. Un hombre y cuatro mujeres de edades comprendidas entre 20 y 30 años. En paro, trabajando, Soltero y en pareja. Barrio: Il Ensache.

G-17. Un hombre y once mujeres de edades comprendidas entre 65 y 75 años. Casado, viudo, soltero. Barrio: Il Ensache.

G-18. Un hombre y cuatro mujeres de edades comprendidas entre 20 y 30 años. En paro, trabajando. Soltero y en pareja. Barrio: Etxabakoitz.

G-19. Dos hombres y cuatro mujeres de edades comprendidas entre 31 y 49 años. En paro, trabajando, ama de casa. Casado, separado, soltero. Barrio: Etxabakoitz.

G-20. Cinco hombres de edades comprendidas entre 15 y 19 años. En paro, estudiando, trabajando, "sin hacer nada". Barrio: Txantrea.

G-21. Cuatro hombres y tres mujeres de edades comprendidas entre 20 y 30 años. En paro, estudiando, trabajando, Casado y en pareja. Barrio: Txantrea.

G-22. Tres hombres y cinco mujeres de edades comprendidas entre 20 y 30 años. En paro, trabajando. Barrio: Rotxaepa.

G-23. Tres hombres y cuatro mujeres de edades comprendidas entre 31 y 49 años. En paro, trabajando, ama de casa. Soltero, casado, separado. Barrio: Rotxaepa.

G-24. Cuatro hombres y dos mujeres de edades comprendidas entre 20 y 30 años. En paro, trabajando. Soltero y con pareja. Barrio: Iturrama.

G-25. Dos hombres y dos mujeres de edades comprendidas entre 31 y 49 años. Trabajando, ama de casa. En pareja. Barrio: Iturrama.

G-26. Tres hombres y dos mujeres de edades comprendidas entre 20 y 30 años. En paro, trabajando. Barrio: Casco Viejo.

G-27. Dos hombres y cinco mujeres mayores de 65 años. Casado, soltero, viudo. Barrio: Casco Viejo.

G-28. Cuatro hombres y cinco mujeres entre 20 y 30 años. En paro, trabajando, estudiando. Soltero, casado. Barrio: Milagrosa.

C. ENTREVISTAS INDIVIDUALES

I-1. La visión de un inmigrante. Hombre. 32 años. Chileno. Estudiante. Desarraigo y soledad.

I-2. El mundo del *bakalao* desde el punto de vista de un disjockey. Fin de semana / alcohol / drogas. Hombre, 21 años.

I-3. Las *etnias* y el ocio desde la mirada de una chica gitana. Mujer, 21 años.

I-4. Toxicómano *convencido* de su ocio, de su forma de vivir y solo. Solos y enfermos. Una forma de vivir a costa de los demás y bajo la amenaza: el Sida. Hombre, 32 años.

I-5. Trabajar en la fábrica y buscar el '*desconecte*' el fin de semana. Tribus / drogas / alcohol. Hombre, 22 años.

I-6. Trabajar de camarero y forma parte de la '*movida*'. Alcohol / Tribus / drogas. Hombre, 29 años.

- I-7. Trabajo inestable y participación en asociaciones. Hombre, 29 años.
- I-8. Trabajar como trabajadora familiar, vivir con amigas y disponer de tiempo para relajarse. Mujer, 30 años.
- I-9. La visión de un *paralítico cerebral* que depende de otros para todo incluido para ocupar su tiempo libre. Hombre, 24 años.
- I-10. Estudiar en Pamplona, trabajar en el pueblo y mantener redes de amistad en el pueblo con la cuadrilla. Mujer, 21 años.
- I-11. Trabajar, salir, alejarse del mundo de las tribus urbanas y beber en los ratos libres. Mujer, 28 años.
- I-12. Estudiar en Pamplona, compartir piso de estudiantes y vivir los fines de semana siempre en el pueblo. Cuadrillas y relaciones de amistad. Mujer, 22 años.
- I-13. Trabajar, dar catequesis, estudiar euskera y vivir la noche. Tribus / alcohol / canutos / violencia. Hombre, 23 años.
- I-14. Trabajar en la fábrica, militar en *Jarraí*. Alcohol / Drogas, Hombre, 23 años.
- I-15. Estudiar euskera, tocar la txalaparta y no beber. Mujer, 24 años.
- I-16. Acabar la carrera, continuar estudiando y seguir pasando los fines de semana en el pueblo. Beber para salir. Mujer, 23 años.
- I-17. Licenciarse y vivir en el caso viejo participando en asociaciones. La realidad se presenta rica y confusa. Hombre, 24 años.
- I-18. Casarse y seguir estudiando y trabajando. El alcohol frente a las drogas. Mujer, 33 años.
- I-19. Estudiar medicina y mantener el ambiente de marcha de forma controlada. Alcohol frente a drogas. Mujer, 23 años.
- I-20. Estudiar, trabajar y militar en *Jarraí*. Lucha contra el sistema. Reflexiones sobre la violencia. Hombre, 18 años.
- I-21. Ser *homosexual*, estar en paro y buscar el modo de divertirse. Hombre, 33 años.
- I-22. Ser estudiante alternando los ambiente de lucha en el entorno de *Jarraí*. Crítica y valoración de la violencia. Mujer, 17 años.
- I-23. Estudiar en la Universidad, estudiar euskera, salir de marcha y no preocuparse de que nunca podrá levantarse de la *silla de ruedas* en la que se encuentra. Mujer, 23 años.
- I-24. Trabajar en la fábrica y salir el fin de semana a tope. Drogas y alcohol. Violencia. Mujer, 25 años.
- I-25. Ser estudiante y *bacaladera* al mismo tiempo. La movida como espacio de vida. Mujer, 17 años.
- I-26. Estar en *paro* y moverse en los ambientes y en las *tribus* preocupándose al mismo tiempo por cuestiones sociales. Mujer, 24 años.
- I-27. Ser licenciada, trabajar en negocio familiar y mantener un estatus elevado. Diferenciar unas drogas de otras. Mujer, 24 años.

I-28. Salir, *no beber*, no entrar en nada. Visión distinta de la realidad. Mujer, 24 años.

I-29. Ser *colombiano*, vivir con *seminaristas*, estudiar en el *Opus* y relacionarse con el entorno más cercano desde la posición de seminarista. Hombre, 24 años.

I-30. Ser licenciada, separada, con un hijo, trabajar limpiando casas y dependiendo para su tiempo del cuidado del niño. Mujer, 31 años.

I-31. Sin trabajo y sin estudios pero pudiendo *vivir de las rentas*. Hombre, 29 años.

BIBLIOGRAFÍA

ALIENDE, A., "Estructura social y prácticas sociales", *Política y Sociedad*, nº 29, (1998) Madrid, pp. 165-175.

BELTRAN, M., 1992, "Terremotos en los cimientos de la estructura social española". En Moya, C.; Pérez-Agote, A.; Salcedo, J. y Tezanos, J. F. (comps.), *Escritos de teoría sociológica. En homenaje a Luis Rodríguez Zúñiga*. Madrid, CIS, pp. 135-143.

ELIAS, N. y DUNNING, E., 1992, *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*, México, FCE., (1986).

GIL CALVO, E. y MENÉNDEZ VERGARA, E., 1985, *Ocio y prácticas culturales de los jóvenes*.

HOBSBAWN, E., 1994, "La barbarie de este siglo", *Debats*, nº extra. Hacia el fin de siglo Un mundo en transformación.

MARTIN SANTOS, L., 1987, "Prólogo" a *La ciudad* de Weber, M., La piqueta, Madrid.

MUNNÉ, F., 1995, *Psicopatología del tiempo libre. Un enfoque crítico*, México, Trillas.

SUBIRATS, E., 1983, *El Alma y la muerte*, Anthropos, Barcelona.

